

Introducción a la semana

Los relatos de los patriarcas (Génesis) enlazan con la epopeya del Éxodo, de la que nos hablará la liturgia durante varias semanas. No olvidemos que son estos acontecimientos los que marcaron de modo indeleble el porvenir de Israel (y los que nosotros recordamos como parte de nuestra propia historia y símbolo del itinerario de nuestra fe). El pueblo que un día pidió asilo en Egipto se fue multiplicando y –podemos suponer- vivió mucho tiempo en buena vecindad con sus anfitriones.

Pero, al cabo de los siglos, ese pueblo aparece oprimido y explotado por el mismo poder que lo había acogido y que ahora pretende incluso exterminarlo. Dios va a intervenir para liberarlo “porque sí”, únicamente por amor. Lo va a hacer gradualmente: primero, entra en escena el que será mediador de esa liberación, Moisés, salvado providencialmente de la muerte, como preludio de la salvación de su pueblo; más adelante, tendrá lugar su encuentro inesperado y misterioso con el “Dios de los padres” y la revelación que éste hace de su nombre; revelación unida a la misión que Dios confía al elegido: sacar a los israelitas de Egipto. Después de numerosas vicisitudes, llega el día de la liberación –de la Pascua-, en que el pueblo abandona definitivamente el país de la esclavitud para dejarse guiar por su Dios hacia la tierra de la libertad.

Destaca, como vemos, la gratuitad del proyecto liberador de Dios, sensible al “clamor de los israelitas”. Para llevarlo a término escoge a un simple pastor, además prófugo del tirano, para poner de manifiesto que no se trata de una hazaña humana, sino de un don divino, que sólo pide confianza y obediencia. El mismo nombre de Dios (“Yahvé”, en hebreo) expresa lo que él es para nosotros: “El que estará (con vosotros)”. Su presencia, con frecuencia desconcertante, es siempre providente y fuente de libertad.

En las lecturas evangélicas, Jesús exige una opción radical, por encima de lazos familiares, a quien quiera seguirle; y lamenta la cerrazón de aquellos que no quisieron recibirla. El Espíritu de Dios reposa sobre él; por eso se alegra íntimamente de que sean los sencillos los que aceptan su mensaje, ofrece el hogar de su corazón compasivo a los atribulados y proclama que el ser humano es más sagrado que el sábado.

Lun
15
Jul
2013

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Buenaventura (15 de Julio)**

“El que pierda su vida por mi, la encontrará”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 1,8-14.22

En aquellos días, surgió en Egipto un faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros: obremos astutamente contra él, para que no se multiplique más; no vaya a declararse una guerra y se alíe nuestros enemigos, nos ataque y después se marche del país».

Así, pues, nombraron capataces que los oprimieron con cargas, en la construcción de las ciudades granero, Pitón y Ramsés. Pero, cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más, de modo que los egipcios sintieron aversión hacia los israelitas.

Los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad y les amargaron su vida con el duro trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con trabajos crueles.

Y el faraón ordenó a todo su pueblo:

«Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida».

Salmo de hoy

Salmo 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte

- que lo diga Israel -,

si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,

cuando nos asaltaban los hombres,

nos habrían tragado vivos:

tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas,

llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello

las aguas espumantes.

Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió,
y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 34-11,1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

«No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espada. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, sólo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Comenzamos hoy la lectura continuada del libro del Éxodo, el libro de la liberación.

El primer capítulo relata la opresión y esclavitud a la que fueron sometidos los Israelitas. Mientras vivió José fueron muy bien tratados, multiplicándose, disfrutando de la abundancia y riqueza que les proporcionaban las ricas tierras de Gosen, otorgadas por José cuando fue primer ministro del faraón.

Ante este crecimiento, un nuevo faraón se alza contra el pueblo de Israel, brota la envidia, hoy le llamaríamos racismo, el miedo, a que los hijos de Jacob sean más fuertes que ellos y les dominen. Es la lucha continua de los pueblos por el poder, querer dominar y ser mayores que los otros.

El Faraón trata de debilitarlos, incluso exterminarlos, para lo cual ordena arrojar al río Nilo todos los hijos varones de los israelitas. La残酷 del hombre no tiene límites, niños inocentes, cuyo destino es vivir, son condenados a muerte por el orgullo del hombre. ¿No ocurre en nuestros días lo mismo, por la mal entendida libertad de la mujer?, niños cuyo destino es vivir, son eliminados por sus propias madres, llamadas a dar vida siembran la muerte.

Oremos con el salmo: Nuestro auxilio nos viene del Señor; Si el Señor no hubiera estado con nosotros ...Sabemos que está con nosotros. Que no nos falte su ayuda.

El que dé a deber un vaso de agua en mi nombre, no perderá su recompensa

Jesús, anunciado por los profetas como "Príncipe de la paz", que buscó y deseó siempre la paz: "La paz os dejo, mi paz os doy"..., ¿Se contradice en esta ocasión?, ¿Se equivoca al afirmar que no ha venido a traer la paz, sino la guerra?, ¿a enemistar a unos con otros? En esta ocasión parece un contrasentido pero, penetremos bien en las enseñanzas que nos trae esta lectura.

Jesús, que es príncipe de la paz, para conseguir la verdadera paz, trae una doctrina que no deja a nadie indiferente. Quien le sigue debe hacerlo con plena fidelidad, y por encima de todo, incluso de los lazos más hondos, como son los de la sangre.

Los valores cristianos muchas veces no son admitidos, incluso dentro de las familias, se entra en conflicto, contradicciones y disensiones que rompen la paz.

No podemos andar con sincretismos, o somos, o no somos seguidores de Cristo, siendo así, debemos confesar y defender los valores cristianos por encima de todo, aunque la consecuencia sea la división, la guerra, procurando siempre, ser sembradores de paz, las enseñanzas de Cristo son siempre portadoras de la verdadera paz.

Pidamos, al Príncipe de la Paz que nos ayude a ser fieles, hasta las últimas consecuencias, eso sí, siempre, respetando a los demás, como Dios respeta nuestra libertad.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Buenaventura

*Obispo franciscano, cardenal,
doctor de la Iglesia
Bagnoregio (Italia), 1221 - Lyon, 15-julio-1274*

Vida

Trazar la biografía de San Buenaventura de Bagnoregio es un trabajo difícil. La cronología del personaje está perfectamente establecida, también lo está la de sus obras, pero la historia real no ha podido nunca establecerse con exactitud. [...] Los historiadores oscilan sobre la fecha de su nacimiento, la sitúan entre 1217 y 1221. Los cronistas franciscanos del siglo XIII sugieren 1221.

La infancia es un período oscuro del que se conocen pocos datos: el nacimiento en Bagnoregio, villa de los Estados Pontificios, en el distrito de Viterbo, cerca de Orvieto, en la antigua Toscana Romana; el nombre de sus padres, Juan de Fidanza, médico, y María Ritelli; el aprendizaje de las primeras letras en el convento franciscano de Bagnoregio, en el que fue oblato (puer oblatus). El mismo Buenaventura evoca de esta época, con agradecido recuerdo, un favor de San Francisco: la curación. Buenaventura era un niño en peligro de muerte. Su madre hizo un voto a San Francisco pidiendo su curación. No se puede precisar la fecha, pero habrá que situarla siempre después de 1226, año de la muerte de San Francisco.

En la vida de Buenaventura acabó ocurriendo lo que acaecía en la vida de tantos jóvenes del siglo XIII: las primeras letras no eran suficientes y se encaminaban al centro del saber de entonces, la Universidad de París.

Juan de Fidanza, éste era el nombre de Buenaventura, cumple rigurosamente los estudios de artes, que era el paso obligado para las facultades de Medicina, Derecho Civil, Derecho Canónico y Teología. De septiembre a junio, durante siete años escolares, han ocupado el tiempo de estudio las lecturas de Prisciano, Boecio, Tolomeo, Euclides, Cicerón y, sobre todo Aristóteles, cuyas obras llegaban a París en la traducción de la Escuela de Toledo.

La Vocación Franciscana

En 1219 los franciscanos llegan a París enviados por San Francisco. [...] No cabe duda de que el ambiente de vida evangélica y de estudio acabaron decidiendo la vocación franciscana de Juan de Fidanza. Lo confiesa en una carta dirigida a un maestro desconocido: lo que más admiraba en la orden franciscana es que sus orígenes son como los de la Iglesia, que comenzó con sencillos pescadores de Galilea y acabó teniendo famosos doctores. Es lo que puede verse en la Orden de los Menores. Juan de Fidanza ingresó en la orden en 1243. [...]

Vocación franciscana y vocación de teólogo corren parejas en Buenaventura. Yo me atrevería a decir que son inseparables. Como el hombre es inseparable de su propia obra. La figura de San Francisco comienza desde ahora a adquirir una especial importancia en la obra de Buenaventura. Tendrá que justificar teológicamente su persona y su misión eclesial y la de la orden. Tendrá que interpretar su vida de acuerdo con la sistematización teológica de su personal visión de la vida espiritual. Sin Francisco resulta incomprensible gran parte de la obra teológica de Buenaventura. Es un símbolo del hombre modelado por la gracia, un modelo a seguir por sus frailes. Para ellos será la verdadera forma de los Menores.

El servicio a los hermanos

Cuando el 2 de febrero de 1257, Buenaventura aún es elegido ministro general ha cumplido cuarenta años. Quizá tenga treinta y seis. Por varios motivos, el momento es difícil. [...] La actividad de Buenaventura como ministro general es muy ponderada. Ha estado dirigida a mantener la paz de las conciencias. Se ha preocupado de la observancia de la regla, a la que considera como renovación de la vida evangélica. La vida de los frailes debe renovar la vida de los apóstoles del Señor. Su programa de gobierno más que creador de cosas nuevas estuvo dirigido a continuar la línea de sus predecesores. Hoy se conoce un texto primitivo de constituciones emanadas de los capítulos generales anteriores, que son la base de su trabajo de compilación de las constituciones anteriores, que con algunos retoques, se convirtieron en el texto oficial de las llamadas constituciones de Narbona, publicadas en 1260.

Buenaventura, como teólogo de la vida espiritual y teólogo de la vida franciscana, orienta todo a la contemplación. Es también la orientación profunda de todo su pensamiento teológico. El camino para llegar a ella es la suma simplicidad y la suma pobreza. Pobreza absoluta, pobreza penosa que conoce reales carencias de cosas materiales; pero la pobreza no es un ídolo a quien servir; no es un fin, sólo es un medio para llegar a la perfección. Ser pobre significa seguir desnudo a Cristo desnudo. Y esta pobreza es esencial a la vida franciscana.

Cuando Buenaventura accede al generalato, la orden ha conocido ya todo un camino de evolución, debido a factores muy diversos. Como todo organismo vivo estaba sujeto a las leyes de las transformaciones. La labor de Buenaventura fue consolidar la evolución. Darle también un código de gobierno, las constituciones de Narbona, Buenaventura se encuentra al frente de una orden numerosa, que es la primera fuerza de la Iglesia del siglo XIII. En ella tiene su puesto, La base de esta integración es la regla franciscana, aprobada por el Papa en noviembre de 1223 e interpretada a la luz de las declaraciones pontificias. Buenaventura no crea una nueva orden, ni siquiera se le puede llamar el segundo fundador de la misma. [...]

El Cardenal Obispo de Albano

El período más breve de la vida de San Buenaventura es el de obispo de Albano. No quiere decir que sea el menos intenso. El 13 de abril de 1273, el papa Gregorio X convocó para el año siguiente un concilio ecuménico que se ocuparía de tres temas: la reforma de la Iglesia, la unión de las Iglesias griegas y la ayuda a Tierra Santa.

En el momento de su elección en el cónclave de Viterbo, Gregorio X se encontraba en Siria. Había conocido y valorado la trágica situación de Tierra Santa y había visto la necesidad de una acción conjunta entre griegos y latinos para liberar el Santo Sepulcro. El papa preparó concienzudamente el programa de los

tres temas centrales del concilio con la ayuda de Buenaventura. [...]

Buenaventura tendrá que armonizar las tareas de la preparación del concilio con el gobierno de la orden y su última intervención en la vida universitaria de París. El 12 de junio de 1271 preside el capítulo general; después visita Barcelona. Regresa a Lyon para pasar el invierno y en la primavera de 1272 está de nuevo en París para pronunciar las conferencias sobre el Hexaémeron.

La última palabra de un Teólogo

Desde comienzo del siglo XIII, en la Universidad de París se respiraba un aire en el que los principios de una filosofía pagana tomaban carta de ciudadanía en el estudio de la teología. Las sucesivas prohibiciones del aristotelismo, por parte de la autoridad eclesiástica, habían intentado controlar la situación.

Buenaventura llega a advertir que los nuevos teólogos aborrecen la Sagrada Escritura, como si se tratase de un bosque oscuro y desordenado. En dos ocasiones, el ministro general había intervenido en el Estudio General de París para mostrar que la moral cristiana tiene su fundamento en los preceptos del Señor y en los dones del Espíritu Santo. Cuando participa por última vez en la lucha antiaveroísta, entre Pascua y Pentecostés de 1272, su intervención tiene un singular valor. Es la última palabra de un teólogo sobre la ciencia de su tiempo. Su contribución es un torrente que recoge aguas de muchos arroyos. Expone su pensamiento en una nueva clave: el misterio de Cristo. Su propósito es mostrar que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Este programa de sabiduría cristiana queda truncado para siempre. El papa le pide su colaboración en los trabajos conciliares. [...] El último año de la vida de Buenaventura lo ocupan los trabajos conciliares. En octubre viaja a Lyon adonde llega el 3 de noviembre. [...] En la noche del 14 al 15 de julio murió Buenaventura. Le dieron sepultura el domingo 15 de julio en la iglesia de los franciscanos de Lyon. En los funerales predicó su amigo dominico Pedro de Tarantasia, futuro papa Inocencio V. Asistieron el papa con su curia y la mayor parte de los padres presentes en el concilio. El lunes 16 de julio, en la apertura de la sesión conciliar el papa Gregorio X pronunció una alocución, en ella recordó los méritos de Buenaventura. Pidió a todos los prelados que celebrasen una misa por él.

El camino hacia los altares

La canonización de Buenaventura estuvo bloqueada por espacio de dos siglos. Las causas son muy diversas. El domingo 14 de abril de 1482 Buenaventura es canonizado en la basílica vaticana con un solemne rito oficiado por el papa Sixto IV. Sixto V, al igual de Pío V había hecho con Tomás de Aquino, lo declaró doctor de la Iglesia en 1588. En la mente del papa, además de su devoción personal, había razones de otro tipo: la difusión de la doctrina de Buenaventura, para que eruditos y piadosos recibiesen frutos abundantes. De esta decisión y de esta intención nació el Colegio Sixtino de San Buenaventura en Roma y la edición vaticana de sus obras.

Francisco de Asís Chavero Blanco O.F.M.

Mar
16
Jul
2013

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Nuestra Señora del Carmen (16 de Julio)**

“Jesús recrimina a las ciudades no convertidas”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 2,1-15a:

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu. Ella concibió y dio a luz un niño. Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses. Pero, no pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura, y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo.

Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba todo aquello.

La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla del río. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó una criada a recogerla.

La abrió, miró dentro, y encontró un niño llorando.

Comovida, comentó:

«Es un niño de los hebreos».

Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón:

«¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?».

Respondió la hija del faraón:

«Vete».

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

La hija del faraón le dijo:

«Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré».

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

Pasaron los años. Un día, cuando Moisés ya era mayor, fue adonde estaban sus hermanos y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos.

Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:

«¿Por qué golpeas a tu compañero?».

Él le contestó:

-«¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?».

Moisés se asustó y pensó:

«Seguro que saben lo ocurrido».

Cuando el faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para matarlo. Pero Moisés huyó del faraón y se refugió en la tierra de Madián.

Salmo de hoy

Salmo 68,3.14.30-31.33-34 R/. Los humildes, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón

Me estoy hundiendo en un cieno profundo

y no puedo hacer pie;

he entrado en la hondura del agua,

me arrastra la corriente. R.

Mi oración se dirige a ti,

Señor, el día de tu favor;

que me escuche tu gran bondad,

que tu fidelidad me ayude. R.

Yo soy un pobre malherido;

Dios mío, tu salvación me levante.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,

proclamaré su grandeza con acción de gracias. R.

Miradlo, los humildes, y alegraos,

buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres,

no desprecia a sus cautivos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido:

«¡Ay de ti, Corozain, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza.

Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy.

Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Virgen del Carmen, una de las advocaciones marianas más extendidas a lo largo y ancho del mundo, debe su nombre al Monte Carmelo, en la costa oriental del mar Mediterráneo. En sus múltiples grutas naturales se cobijaron ermitas antes y después de Cristo. "El más célebre –en palabras del Papa emérito Benedicto XVI- fue el gran profeta Elías, quien en el siglo IX antes de Cristo defendió de la contaminación de los cultos idolátricos la pureza de la fe en el Dios único y verdadero". Con la figura de Elías como telón de fondo, surgió la Orden de los Carmelitas, que cuenta entre sus miembros santos tan grandes como Teresa de Ávila, Juan de la Cruz, Teresa del Niño Jesús y Teresa Benedicta de la Cruz.

El Obispo emérito de Lourdes, Jacques Perrier, publicó hace poco un artículo sobre María en Pentecostés, y en él ahonda en dos ideas que, pienso, nos pueden venir bien, no por novedosas, sino por imperecederas.

"María estaba con ellos" y con nosotros

Está con los Apóstoles en el Cenáculo, esperando al Espíritu Santo. Que María esperaba al Espíritu Santo es una forma de hablar. Más bien habría que decir que María estaba con los discípulos de Jesús, con las piadosas mujeres y con otros discípulos, que eran los que realmente necesitaban e iban a recibir el Espíritu. María, desde su nacimiento, evangélicamente hablando, en la Encarnación, ya lo había recibido: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra" (Lc 1, 35). Aquel fue el primer Pentecostés de María. Pero, estaba allí.

María estuvo siempre donde tenía que estar, con quien tenía que estar y como tenía que estar, porque estaba dirigida por el Espíritu y por el Padre y, luego, por Jesús. Así fue y estuvo, antes incluso de nacer su Hijo, con su prima Isabel, y ésta, al oírla, se llenó de Espíritu Santo. Más tarde, la vemos con su Hijo en Caná, en unas Bodas. Y allí, con la mayor discreción, se percata de los apuros de los novios, y el problema se solventa. Y así siempre, hasta el Calvario y la Cruz; y la Resurrección y Pentecostés. Y así más tarde, entregando el escapulario carmelitano a San Simón Stock y el Rosario a Santo Domingo. María estaba allí y sigue estando aquí.

Su presencia entonces, después y ahora es "discreta"

San Lucas menciona la presencia de María después de haber dado la lista de los apóstoles. María, contrariamente a las representaciones habituales de Pentecostés, según San Lucas no está en el centro. El centro está siempre reservado para su Hijo, del cual ella es la primera creyente y seguidora; y, junto con el Hijo, el Espíritu Santo.

María está en su sitio. Allí con ellos, orando, animando, acompañando, intercediendo y esperando. Y está allí en aquel momento porque está naciendo la Iglesia, y, por madre de Jesús, María sabe mucho de nacimientos y de la Iglesia que él nos dejara. Pablo VI la proclamó, durante el Concilio Vaticano II, "Madre de la Iglesia", aunque esta maternidad sea muy distinta de la otra.

La Virgen del Carmen, como todas las advocaciones marianas, son títulos que conducen al Señor. Ella, como el Espíritu Santo del cual es la obra maestra, trata de conducirnos siempre a su Hijo, el Señor. Siempre tenemos que recordar lo que, en las Bodas de Caná de Galilea, dijo con tanta profundidad que todavía escuchamos el eco: "Haced lo que el os diga" (Jn 2,5). Haciéndolo es como mejor celebraremos a la Virgen del Carmen y como más tranquilos podremos sentirnos, incluso cuando "se nos acabe el vino".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Nuestra Señora del Carmen

Origen Mariano de la Orden del Carmen

La Orden del Carmen no tiene un hombre o mujer a quien pueda acudir como fundador o fundadora. Su origen es sencillo, modesto, sin relieve.

Un grupo de cruzados, penitentes y peregrinos dieron vida a la futura Orden del Carmen en la última década del siglo XII en las laderas del monte Carmelo, en Palestina. De ahí les viene el nombre con el que son conocidos: carmelitas, aunque oficialmente se llaman Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo.

El primer documento histórico que poseemos es la Regla. San Alberto, San Avogadro o de Vercelli, patriarca de Jerusalén (1214), de acuerdo con su propósito, les entregó una breve Norma de vida. La Regla albertina recibida por el 1209 será siempre punto de referencia y el libro fundamental de la historia y espiritualidad de la Orden del Carmen. Bien podemos afirmar que con ella *incipit Camelos*, comienza el Carmelo.

Es cierto que en la Norma de vida que les da San Alberto no se menciona explícitamente a la Virgen, pero pronto los principales representantes de la orden descubrirán su presencia en el espíritu de la regla como modelo de muchas prescripciones, como Virgen Purísima y como prototipo que les ayuda a la unión con Dios para experimentar su intimidad.

Es curioso que otras reglas adoptadas por órdenes tan profundamente marianas como los cistercienses, mercedarios, servitas, benedictinos, etc., tampoco mencionan a la Virgen María.

Al no tener la orden un fundador al modo de las otras órdenes, su ideal de perfección no estuvo bien delimitado desde el principio, sino que se fue afianzando y perfilando lentamente merced a las aportaciones de una experiencia religiosa comunitaria. Ese ideal se fue centrando en la experiencia de una intensa vida interior, unida a una relativa irradiación apostólica, a ejemplo del profeta Elías y de la Virgen María.

La finalidad que une a aquella naciente comunidad no es otra que la de vivir en obsequio de Jesucristo, al que implícitamente eligen como patrón y Dominus loci, pero su elección explícita es para la madre del hijo, la Virgen María. En ella se fijan, en su inefable bondad y en sus cuidados de madre más que en su dignidad y en sus poderes de reina. Ella será desde ahora su patrona especial y la señora del lugar.

Este hecho, sencillo en apariencia, desarrolló el sentido de pertenencia a la que era La señora del lugar». En la mentalidad feudal la elección del titular de la Iglesia comportaba una orientación espiritual de toda la vida de quienes estaban al servicio de aquella Iglesia. A esta orientación general del medievo en los carmelitas se añadía la peculiaridad de que la profesión religiosa la hacían a Dios y a la misma Virgen, a quien así estaban de un modo especial consagrados. Desde entonces a la Virgen se le llamará patrona, madre, fundadora... de la orden. [...]

El amor ascendente de la Orden del Carmen hacia María ha sido especialmente en estas vertientes: Patrona, Madre, Hermana, Reina, Virgen Purísima y Madre del Escapulario, aceptando todas las advocaciones a María dentro de una rica liturgia propia, el Rito ferosolimitano, que ha vivido la Orden del Carmen hasta la última reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

El Escapulario del Carmen

El escapulario del Carmen es el signo externo de devoción mariana, que consiste en la consagración a la Santísima Virgen María por la inscripción en la orden carmelita, en la esperanza de su protección maternal. El distintivo externo de esta inscripción o consagración es el pequeño escapulario marrón, por todos tan conocido.

El escapulario del Carmen es un sacramental, es decir, según el Vaticano II, «un signo sagrado según el modelo de los sacramentos, por medio del cual se significan efectos, sobre todo espirituales, que se obtienen por la intercesión de la Iglesia» (SC, 60).

A finales del siglo XII y principios del XIII nacía en el monte Carmelo, de Palestina, la orden de los carmelitas. Pronto se vieron obligados a emigrar a Occidente. Aquí, en Europa, tampoco fueron muy bien recibidos por todos. Por ello el superior general de la orden, San Simón Stock, suplicaba con insistencia la ayuda de la Santísima Virgen con esta oración que él mismo había compuesto:

«Flor del Carmelo, viña florida, esplendor del cielo, Virgen fecunda y singular. ¡Oh madre tierna!, intacta de hombre, a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar».

En 1251 se realizó el prodigo. Un santoral del siglo XIV así lo cuenta: «Se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de ángeles, llevando en sus benditas manos el escapulario de la orden y diciendo estas palabras: Éste será el privilegio para ti y todos los carmelitas: quien muriere con él no padecerá el fuego del infierno, es decir el que con él muriese se salvará»

Esta gran promesa de morir en gracia de Dios quien, llevando el escapulario, piadosamente muera con él, la recordaba Pío XII el 11 de febrero de 1950:

«Y, en verdad —decís—, no se trata de un asunto de poca importancia, sino de la consecución de la vida eterna en virtud de la promesa hecha, según la tradición, por la Santísima Virgen... Es ciertamente el santo escapulario como una librea mariana, prenda y señal de protección de la Madre de Dios. Mas no piensen los que visten esta librea que podrán conseguir la salvación eterna abandonándose a la pereza y a la desidia espiritual...»

Por todas partes se difundió esta devoción y uso del santo escapulario del Carmen hasta que fue el vestido de reyes y nobles, pobres y ricos, clérigos y seglares, de todos los tiempos y lugares. Por ello, el cardenal Gomá la llamó «devoción católica como la misma Iglesia».

El llamado privilegio sabatino así lo recordaba Pío XII en 1950: «Ciertamente, la piadosa Madre no dejará de hacer que los hijos que expían en el purgatorio sus culpas, alcancen lo antes posible la patria celestial por su intercesión, según el llamado privilegio sabatino, que la tradición nos ha transmitido con estas

palabras: «Yo, su Madre de Gracia, bajaré el sábado después de su muerte y a cuantos —religiosos, terciarios y cofrades- bailare en el Purgatorio los libraré y los llevaré al monte santo de la vida eterna.»

El santo escapulario —entregado según la tradición a San Simón Stock, general de la orden, en 1251— es como el símbolo y compendio de estos beneficios y también como signo externo de la consagración a la Madre celestial.

Hoy ha decaído en algunos ambientes, quizá porque se le enfocó mal: se daba más importancia a la historicidad, que interesaría muy poco, y a los milagros que obraba, cuando lo verdaderamente importante es su rico simbolismo como vestido de María; sacramental mariano que recuerda la vestidura de la gracia del bautismo; la pertenencia a una orden consagrada totalmente a María, y, porque están bellamente simbolizadas en él todas las virtudes de la Virgen María.

[...] El santo escapulario del Carmen, como vestido mariano y sacramental —la devoción mariana más extendida en la Iglesia junto con el santo rosario—, es también medio de santificación.

El escapulario del Carmen, según decía el papa Pío XII el 11 de febrero de 1950, es símbolo y signo de las virtudes de María: humildad, castidad, mortificación, oración, y, sobre todo, signo y recuerdo de nuestra consagración a Jesucristo y a ella, un signo eficaz de santidad y una prenda de eterna salvación».

La Fiesta del Carmen

Hay que constatar un hecho que nos afirma la historia de aquellos tiempos: los ermitaños que constituyen la primera comunidad en el monte Carmelo, a finales del siglo XII, aman tiernamente a María. Esta semilla minúscula irá creciendo hasta extenderse por todo el mundo bajo la advocación de Virgen María del Monte Carmelo.

En los primeros siglos, los carmelitas celebraron como patrona principal de la orden a la Virgen María bajo diversas advocaciones, en especial la Anunciación, Asunción y, sobre todo, la Inmaculada Concepción.

El famoso teólogo Juan Baconsthorp ya decía que el papa y la curia pontificia asistían el día de la Inmaculada, 8 de diciembre, a la iglesia de los carmelitas, donde se celebra solemne pontifical. Después se les ofrecía un banquete y algunos obsequios. Es curioso ver que en todos los capítulos generales se señalaba una cuota a cada provincia de la orden para sufragar estos gastos.

Esto mismo hacían el día de San Francisco en la iglesia de los franciscanos y el día de Santo Domingo en la iglesia de los dominicos. Lo que indica que se tenía como verdadera Madre y Fundadora de la Orden del Carmen a la Virgen María.

La fiesta empezó como fiesta de familia, en el interior de la orden, primeramente en Inglaterra, pero muy pronto se extendió por otras partes, por medio del escapulario que vino a hacerse tan popular por los milagros que por su medio se realizaban.

En el capítulo general celebrado en 1609, se impuso para toda la orden la Solemne Conmemoración de la Virgen María del Monte Carmelo, que ya se venía celebrando en algunas partes desde el siglo XIV.

La fiesta del Carmen, extendida después a toda la Iglesia, se instituyó como acción de gracias por todos los beneficios recibidos de la Madre y Patrona.

España, Italia, Portugal, Francia y Saboya fueron las primeras naciones que solicitaron la celebración de esta fiesta del Carmen o del escapulario.

El papa Benedicto XIII, en 1725, la extendió a toda la Iglesia, El papa Pablo VI escribía el 2 de febrero de 1974 en su hermoso documento *Marialis cultus: La fiesta de la Virgen del Carmen -16 de julio—* está entre las fiestas que hoy, por la difusión alcanzada, pueden considerarse verdaderamente eclesiales» (MC, n. 8).

La Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española

San Simón Stock, el santo del escapulario, compuso a la Madre y Fundadora de su orden dos hermosas plegarias, que rezaba cada día para obtener de ella ayuda para su orden, que estaba perseguida. Una comienza con estas palabras: «Salve, estrella de la mañana...», y la otra termina con estas otras: «Estrella del mar. Desde antiguo se invocó así, Estrella del mar», a la Virgen María.

Famosas y conocidas de todos son las expresiones de San Bernardo: «En los peligros, en las angustias..., llama a María, invoca a María. María es la Estrella del mar».

Desde hace siglos se nombró abogada y capitana de los mares a la Virgen del Carmen, pues, con su santo escapulario, obró siempre muchos prodigios en el mar.

En 1901 la reina regente de España nombraba a la Virgen del Carmen, patrona de la Marina Mercante. En 1938 fue nombrada también celestial patrona de la Marina de Guerra. Lo es también de la Marina Pesquera y de la Marina Recreativa.

Canta la copla popular: «Por encima de las olas van españolas galeras, y la Virgen del Carmelo es su mejor timonera.» Los poetas y marinos han cantado este patronazgo, El celebrado periodista Francisco de Cossío, escribió: «La advocación de la Santísima Virgen del Carmen suscita en mí la idea de salvación. De ahí el sentido marinero de la Virgen del Carmen. El escapulario es como un salvavidas de la eternidad».

Y el inmortal José María Pemán: «Rodeando el cuello del indiferente o pecador, es el escapulario como el abrazo desesperado y último de una fe que no quiere naufragar.»

El papa Juan Pablo II, el martes día 9 de noviembre de 1982, en Santiago de Compostela, decía a los hombres del mar: «Que la Virgen del Carmen, cuyas imágenes se asoman a las rías que hacen la belleza de esta tierra gallega, os acompañe siempre. Sea ella la estrella que os guíe, la que nunca desaparezca de vuestro horizonte. La que os conduzca a Dios, al puerto seguro.» Bien podemos apellar con toda propiedad a la Virgen María del Carmen, como «La Virgen

más popular o «la Virgen cosmopolita».

Rafael M^a López Melús, O.Carm.

Mié
17
Jul
2013

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Es el pan que el Señor os da de comer”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3,1-6.9-12

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo:

«Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza».

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

«Moisés, Moisés».

Respondió él:

«Aquí estoy».

Dijo Dios:

«No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado».

Y añadió:

«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob».

Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios.

El Señor le dijo:

«El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel».

Moisés replicó a Dios:

«¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?».

Respondió Dios:

«Yo estoy contigo; y esta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña».

Salmo de hoy

Salmo 102,1-2.3-4.6-7 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R.

Él perdoná todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,25-27

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:
«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Si, Padre, así te ha parecido bien.

Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Yo estoy contigo”

La primera lectura nos muestra dos rasgos significativos de Dios: su compasión hacia su pueblo y su presencia continua con nosotros. Nos encontramos ante el relato de la escenificación de la elección de Moisés por parte de Dios para ser el liberador de su pueblo. Dios no es insensible ante el dolor y las súplicas de su pueblo. “El clamor de los israelitas ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios”. Y envía a Moisés ante el Faraón “para que saques a mi pueblo”. El susto que se lleva Moisés ante este mandato de Dios es fuerte. No se considera con fuerzas para llevar a cabo tal misión. “¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?”. Se repite la reacción de muchos elegidos por Dios para ser sus enviados, sus mensajeros, sus profetas; no se consideran con capacidad para lo que Dios les pide. Pero Dios, tanto a Moisés como al resto de los elegidos, les responde de la misma forma: “Yo estoy contigo”. Aquí reside el secreto de Moisés, de todo elegido, de todo cristiano... nunca estamos solos en la misión encomendada, en el seguimiento de Jesús: El señor siempre nos acompaña, nunca nos deja solos. “Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos”.

Estas cosas se las has revelado a la gente sencilla

Los secretos de Dios y del hombre, la sabiduría de la vida, el distinguir el camino del bien -el que ayuda a la persona a ser feliz- del camino del mal -el que le hace daño y desbarata la vida del hombre-, el saber dar a cada cosa su auténtico valor, el experimentar que Dios es nuestro Padre y todo ser humano es nuestro hermano, el saber cuál es nuestro origen, qué nos espera al final de nuestra vida terrena, el saber dónde debemos acudir cuando nos fallan las fuerzas y seguir caminando... Jesús exclama alborozado que Dios sólo se lo revela a la gente sencilla. Ya sabemos el camino para apoderarnos de los secretos de Dios y del hombre.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue
18
Jul
2013

Evangelio del día

Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: **San Bartolomé de los Mártires (18 de Julio)**

“Mi yugo es llevadero y mi carga ligera.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 3, 13- 20

En aquellos días, al escuchar Moisés la voz del Señor entre las zarzas, le replicó:
«Mira, yo iré a los hijos de Israel y les diré: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les respondo?»

Dios dijo a Moisés:

«"Yo soy el que soy"; esto dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me envía a vosotros».

Dios añadió:

«Esto dirás a los hijos de Israel: "El Señor, Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación".

Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: "El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: ""He observado atentamente cómo os tratan en Egipto y he decidido sacaros de la opresión egipcia y llevarlos a la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel".

Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le dirás: "El Señor Dios de los hebreos, nos ha salido al encuentro y ahora nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios".

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar».

Salmo de hoy

Salmo 104,1.5.8-9.24-25.26-27 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R.

Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.

A estos les cambió el corazón
para que odiaran a su pueblo,
y usaran malas artes con sus siervos. R.

Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,28-30

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo:

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Dios de vuestros padres me envía a vosotros

Moisés vive una experiencia singular con Dios, indicada en el relato con la zarza ardiendo, el fuego. Es la mejor antesala para llevar a cabo su especial misión a favor del pueblo elegido; como sus ascendientes y en un contexto ganadero y nómada, vive pastoreando las ovejas. Más tarde, pastoreando a su pueblo libre de la esclavitud, llega hasta el monte de Dios, el Horeb, y el ángel del Señor, el mismo Dios, se comunica con él en forma de llama de fuego en medio de zarzas incombustibles. ¿Qué favor para el pueblo elegido tiene esta teofanía? Para liderar al pueblo en el tránsito de la esclavitud a la libertad, de Egipto a la tierra de la promesa mediando el desierto, se necesita la fuerza guiadora y la protección de Dios en todo momento; de otra manera no es posible. Amén de la conducción efectiva que Dios hace con su pueblo, éste revela su identidad, su nombre, aunque a nosotros se nos antoje un tanto confusa, quizás porque Dios no se puede encerrar en una palabra, abrazarse en un nombre, estrecharse en un concepto e idea, porque su identidad se nos da a conocer en su dinámica actuación que es constante salvación en todo el recorrido histórico de su pueblo. La historia del Dios de nuestros padres se compondrá con el relato de las historias de sus hijos, como se pondrá de relieve en la Nueva Alianza de Jesús de Nazaret.

Yo os aliviaré

Fecunda significación encierran estos tres versículos. Certo que Jesús de Nazaret ofrece paz y serenidad a todos los que a Él se acercan. Pero ¿de qué yugo se pueden ver librados? De la onerosa multiplicidad de normas humanas que se imponen pretenciosamente en nombre de Dios (mandamientos de la Iglesia,

tradiciones, ritos, celebraciones, obligaciones religiosas...), de las personales contradicciones, de las falsas ideas e imágenes de Dios (juez, castigador, que gusta con nuestro sufrir, milagrero...). Sí, el evangelio y la palabra del Señor nos eximen de esta pesada carga que nada ayuda en la búsqueda de Dios como Padre y ni mucho menos a disfrutar como hijos de tan misericordioso Padre. El Señor responde a nuestra supuesta carga con su estilo salvador, con su imagen más luminosa: amor al prójimo por amor a Dios. Parece extraño el remedio, pero es que éste sólo puede advertirse desde la transparencia de conducta, desde la humildad de corazón, plataformas de las que surgen siempre la entrega, la solidaridad, la verdad sin abrir heridas, la cercanía sin molestias insufribles, el compartir la inmensa alegría de conocer a Dios de manera tan nuestra, tan humana y preñada de caridad. De la mano de la Palabra, la conciencia así no nos condena; es más, entramos en comunión con la paz que nos trae el Señor.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

San Bartolomé de los Mártires

Nacimiento

San Bartolomé de los Mártires nació en la parroquia de Nuestra Señora de los Mártires, de Lisboa, el 3 de mayo de 1514. Era el hijo de Domingos Fernandes Correia y María y usaba el apellido del Valle, que era de un abuelo.

Sus padres eran profundamente cristianos y le dieron una cuidadosa educación cristiana y digna en todos los aspectos.

Fraile Dominicano

Él vino a abrazar la vocación dominicana en el convento de S. Domingos de Lisboa, profesando el 20 de noviembre de 1529. Al nombre que usaba añadió el apellido de "mártires" en memoria de la iglesia en la que fue bautizado.

Se graduó en filosofía y teología, ciencias que enseñó con notable éxito durante más de 20 años en Évora, donde tuvo por alumno a D. Antonio Prior de Crato, en Batalha, en Salamanca y en S. Domingos de Benfica, donde se encontraba cuando fue elegido obispo de Braga, entrando solemnemente en la archidiócesis en octubre de 1559. Dejó escrita una extensa obra de teología y espiritualidad.

Arzobispo de Braga

Aceptando la dignidad de arzobispo de Braga por obediencia, participó como Primado de las Españas, en las etapas finales del Concilio de Trento (1562-1563), a donde partió en 1561. Estuvo acompañado sólo por un teólogo, su secretario, un capellán y el mínimo de familiares. En el Concilio se distinguió por su saber y por su celo por la renovación de la Iglesia, y edificó a todos por su santidad. La correspondencia del Concilio lo llamó "docto y religiosísimo Prelado", 'hombre de gran santidad y de religión' y S. Carlos Borromeo, dijo que él que lo tomó como ejemplo a imitar.

En los intervalos de las sesiones Conciliares, fue a Roma, donde estuvo 17 días, visitando al Papa, en una visita "ad limina". Volvió a Trento para ver la conclusión de los trabajos conciliares. Se alegró con la feliz conclusión del Concilio y, en una carta de despedida a S. Carlos dijo que "sólo falta comprometernos con todas las fuerzas para aplicarlo".

Obispo - Pastor

Visitó más de una vez su arquidiócesis, que se extendía gran ampliación de la Bragança y el cinto de la espada de Ceniza. En enero de 1560 recorrió como pastor a las tierras de Barroso, Tras-os-Montes y Alto Minho, regresando al comienzo de la Cuaresma. Encontró muchas parroquias en estado lamentable, por la falta de cultura de los clérigos y la ignorancia religiosa del pueblo, mandó traducir para uso de los sacerdotes, la Suma dos casos, del cardenal Cayetano, y compuso él mismo, para los fieles, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, y un libro de Prácticas Espirituales.

Fundó el convento de S. Domingo, en Viana do Castelo, destinado a promover los estudios eclesiásticos en ese vasto territorio de la Arquidiócesis.

En el gobierno de la archidiócesis, fray Bartolomé de los Mártires se mostró, como ya se ha insinuado, como un pastor verdaderamente extraordinario de la Iglesia por su amor y caridad a los pobres que ayudó durante la peste de 1570.

Muere en Viana

Cansado y enfermo, Fray Bartolomé pidió a Felipe II, la renuncia al Arzobispado, que fue aceptada. Estaba en Viana cuando le anunciaron que el Papa había designado nuevo Arzobispo para la sede de Braga. Fray Bartolomé de los Mártires se recogió inmediatamente al convento de S. Domingos de Viana, envejecido y cansado. Allí murió, como apóstol y santo, el 16 de julio de 1590. En el momento de la muerte los bracarenses pretendieron llevarse a Braga su cuerpo, pero los vianenses se opusieron incluso con las armas.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Vie
19
Jul
2013

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Aquí hay uno que es más que el templo"

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 11,10-12,14

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del faraón; pero el Señor hizo que el faraón se obstinara en no dejar marchar a los hijos de Israel de su tierra.

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer". Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

No comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y vísceras. No dejaréis restos para la mañana siguiente; y, si sobra algo, lo quemaréis.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasará de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis.

Salmo de hoy

Salmo 115,12-13.15-16be.17-18 R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación
invocando el nombre del Señor. R.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,1-8

En aquel tiempo, atravesó Jesús en sábado un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron:
«Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado».

Les replicó:
«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes de la proposición, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa?

Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa "quiero misericordia y no sacrificio", no condenaríais a los inocentes. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Es la Pascua, el paso del Señor

Con esta lectura recordamos la ceremonia de la Cena Pascual, en la que los judíos de generación en generación conmemoraban su liberación.

Como fiel judío que era Jesús vivió también estos ritos, con lo que llegó a transformar con su propio sacrificio dejándonos la Eucaristía.

Estamos viviendo un rito comunitario, en familia. Ya que la fe no se puede vivir en solitario, pues sería una fe vacía, triste, y por el contrario compartiéndola se fortalece.

Tenemos el signo de la sangre en las casas, es un símbolo de vida, de energía que nos protege del mal. "Cuando yo vea la Sangre en vuestras casas pasaré de largo", es la señal que el Señor nos deja para acrecentar nuestra vida, para liberarnos de la esclavitud. No es un rito exterior, la Liberación no se queda solo en el recuerdo del pasado, es un acontecimiento de hoy que nos concierne y nos compromete a todos a liberarnos del mal que hay en cada uno.

Es la gran prueba del Amor que Dios da a su pueblo. Esta experiencia de Israel, nos acerca a entender toda la riqueza de sacrificio de Jesús, de la segunda Pascua.

La Eucaristía que vivimos es un encuentro en el que participamos todos y compartimos. No debemos asistir a misa por una obligación, debemos comulgar en ella. Es una comida en la que somos enviados a proclamar la ALEGRÍA de la PASCUA, que ha vencido a la MUERTE, al MAL.

Si comprendierais lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios"

En este evangelio podemos contemplar una bella estampa en la que Jesús junto a sus discípulos va cogiendo espigas y otros frutos para entretener el hambre. Un gesto sencillo y natural sin pensar en que es sábado y la ley lo prohíbe, lo vive con naturalidad sin pensar en que algunos digan que es un robo.

Los fariseos recriminan y se quejan a Jesús de lo que sus hermanos están haciendo, pero Jesús no siente ningún miedo y sale en defensa de sus discípulos, pues no quiere interpretar la ley como estrecha o rígida, la hace sencilla e inteligente. Pone como ejemplo a David, cuando se comió los panes reservados a los sacerdotes, un acto muy razonable ante el hambre que pasaban, y para Dios está antes la vida de la persona que las leyes impuestas y exigentes.

También Oseas nos dice: ¡quiero amor y no sacrificios! Jesús lo único que quiere hacernos ver es que Dios quiere nuestro corazón, un corazón que ame con sinceridad, sea compasivo con los demás y lleno de ternura hacia el hambriento.

¿De qué nos sirve hacer tantos sacrificios, privarnos de cosas porque la ley lo prohíbe, y luego no somos capaces de tender nuestra mano ha necesitado, ofrecerle y caridad y misericordia? ¿De qué nos sirven tantas leyes y luego le negamos una palabra de aliento al que sufre? Jesús nos invita a juzgar las cosas desde el interior, y no dejarnos absorber por las observancias rigurosas y las reglas que muchas veces nos oprimen y cortan la libertad que Dios nos da, dejando nuestras vidas vacías pero llenas de miedo. Jesús quiere que pongamos nuestro espíritu a todo. El no pretende juzgar la ley del sábado, sino que quiere que la interpretemos desde lo profundo, dándole un nuevo soplo de vida y sencillez. El sábado está pensado para hacer libres a los hombres, pero algunos se empeñan en hacerlo en una imposición agobiante. Es esta experiencia que nos asegura la vida y con ella vencemos toda esclavitud pues esta ley está para hacernos libres ante Dios.

La enseñanza de Jesús es ser humanos, comprensivos y compasivos.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
20
Jul
2013

Evangelio del día

[Decimoquinta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"No disputará ni reñirá, nadie oirá su voz en las plazas"

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 37-42.

En aquellos días, los hijos de Israel marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado.

Cocieron la masa que habían sacado de Egipto en forma de panes ázimos, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones.

La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor.

Fue la noche en que veló el Señor para sacarlos de la tierra de Egipto. Será la noche de vela, en honor del Señor, para los hijos de Israel por todas las generaciones.

Salmo de hoy

Salmo 135,1.23-24.10-12.13-15 R/. Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Él hirió a Egipto en sus primogénitos: R.

Y sacó a Israel de aquel país: R.

Con mano poderosa, con brazo extendido: R.

Él dividió en dos partes el mar Rojo: R.

Y condujo por en medio a Israel: R.

Arrojó en el mar Rojo al faraón y a su ejército: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12, 14-21.

En aquel tiempo, al salir de la sinagoga, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos lo siguieron.

Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles.

La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no lo apagará, hasta llevar el derecho a la victoria; en su nombre esperarán las naciones».

Reflexión del Evangelio de hoy

Partieron los hijos de Israel...

Estamos en los episodios que siguen a la institución de la Pascua.

Dios ha escuchado los lamentos de su pueblo y decide sacarlos de la esclavitud y guiarlos por el camino hacia la Tierra Prometida.

Han sido más de cuatrocientos años los que Israel ha pasado en Egipto; en este tiempo se ha olvidado el trabajo de José y los "invitados" comienzan a ser demasiado numerosos y, consecuentemente, peligrosos para la estabilidad del propio pueblo egipcio.

Y esto ¿qué es para nosotros? Dios no nos quiere instalados, complacidos de nuestro propio bienestar. Nos quiere caminantes, laborando para establecer el Reino de paz y justicia que desde el inicio tiene preparado para el hombre. Es nuestra tarea caminar e ir conquistando pequeñas parcelas de libertad; ir caminando el desierto hasta establecernos, --y con nosotros toda la humanidad-- en la tierra prometida, donde el amor es la única ley y el único tesoro.

Los fariseos planearon como acabar con Jesús.

Jesús se ha hecho ya un elemento incómodo para las clases dirigentes judías; escribas, fariseos, sacerdotes ven amenazado no solo su propio status, sino los fundamentos de la religión que profesan y defienden.

Ciertamente los tres estamentos están legitimados para defender la Ley. El problema radica en que tipo de ley se defiende, porque la Ley de Dios, elemental y sin dificultades, se ha transformado en un maremágnum de normas, no pocas veces distorsiones burdas de la propia Ley.

Jesús predica la vuelta. La recuperación de la Ley inicial en la que solamente había dos preceptos: ama a Dios; ama al prójimo. No hay más que estos dos y algunas concreciones de los mismos: el amor a Dios impedirá la blasfemia, hará respetar las fiestas. Si amamos al prójimo, ¿cómo podremos maltratar, robar, cometer adulterio, etc.?

Y Jesús llegará a entregar su propia vida para testimoniar sus palabras. No hace multitudinarias manifestaciones, no pronuncia mítimes ante millares de personas; Jesús predica desde la paz, desde el amor, respetando a los débiles como nos describe la profecía de Isaías.

Esto nos marca a nosotros una tarea a realizar: hay que continuar siendo la voz que sigue anunciando el derecho a las naciones, aplicando la mansedumbre, el amor y la justicia de Jesús, hasta que el mundo sea puesto como estrado de sus pies y toda la creación alabe a Dios, aunque para nosotros tampoco sea fácil, pues nos movemos en una civilización donde Dios parece innecesario y hasta puede que sea un obstáculo molesto para aquellos que buscan su propio beneficio o quieren imponer una forma de vida donde Dios molesta y estorba.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Dom
21 Jul

Homilía de XVI Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“María ha escogido la parte mejor”

Introducción

Las mujeres alcanzan tal relevancia en el evangelio de hoy de Lucas que Marta y María, junto con Jesús, ocupan todo el relato. Era cosa muy extraña para aquel tiempo que las mujeres gozaran de tanto protagonismo y de tanta atención por parte de un maestro como Jesús. Tampoco un hombre podía estar hablando públicamente con una mujer, y mucho menos aún enseñarle, sin recibir el rechazo feroz de sus vecinos. Por eso, Lucas quiere decir algo con su evangelio, pues el relato está lleno de “rebeldías” y de escándalos sociales y religiosos, y, a pesar de ello, nos lo cuenta.

Desde luego, el evangelista no quiere enseñarnos que Marta, sirviendo a los invitados, representa la acción, lo material, el ajetreo, el ruido de los acontecimientos y la inquietud de la vida, mientras que María, al prestar total y exclusiva atención a la palabra de Jesús, encarna la contemplación, la oración, lo espiritual, la paz interior, como se ha venido afirmando interesadamente a lo largo de toda la tradición cristiana. Porque ¿cómo va a estar Jesús censurando o minusvalorando la hospitalidad de Marta, si en el AT era grandemente bendecida y recompensada por Dios, como se advierte en la primera lectura de hoy, que nos muestra la hospitalidad de Abraham, mejor dicho, la hospitalidad de Sara, que fue quien realmente preparó el pan para los invitados? La parábola del buen samaritano –que Lucas ha narrado inmediatamente antes de esta escena de Marta y María– ensalza sobremanera la “acción” de compasión y de servicio (actuación) de este extranjero samaritano con aquél que habían dejado medio muerto los ladrones. Y censura a aquellos sacerdotes, que seguramente “rezaban” mucho y tenían “vida contemplativa”, pero que pasaron de largo y no hicieron nada por auxiliar al enfermo. No es posible, pues, que se hable en esta escena de Marta y María de dos actitudes cristianas, en la que tiene la primacía la oración y se le da una importancia secundaria al servicio de la mesa a los demás. La cuestión parece ser muy otra. Más bien parece tratarse en esta narración evangélica de la destrucción que lleva a cabo Jesús de los estereotipos que había sobre las mujeres, como veremos en la homilía.



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 18, 1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para

que recobrás fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían. Después le dijeron: «Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre Sara habrá tenido un hijo».

Salmo

Salmo 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5 R. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros: así completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado servidor, conforme al encargo que me ha sido encomendado en orden a vosotros: llevar a plenitud la palabra de Dios, el misterio escondido desde siglos y generaciones y revelado ahora a sus santos, a quienes Dios ha querido dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para presentarlos a todos perfectos en Cristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Pautas para la homilía

La escena que narra Lucas pudo haber sucedido más o menos así: Marta, según las costumbres de aquella época, está haciendo las labores propias de su sexo: la limpieza, la cocina, la mesa, la atención a los invitados. María, por el contrario, se salta su papel de mujer y se atreve a realizar lo que sólo correspondía a los varones: estar sentada a los pies del maestro escuchándolo como discípula. Es lógico que a Marta le chocara grandemente aquello y que reprochara a su hermana tal actitud escandalosa y "revolucionaria" para una mujer –la de querer ser discípula–, y pide ayuda a Jesús para que intervenga y la haga volver a donde le corresponde estar como mujer: a la cocina y a las labores del hogar. Jesús se niega y defiende que lo que está haciendo María –ser discípula– está muy bien y es correcto para una mujer, no sólo para los hombres. Jesús da así el espaldarazo a María. Con lo que, no sólo es absolutamente revolucionaria la actitud de María, sino también la de Jesús, que admite a una mujer como discípula. Jesús rompió los moldes de su tiempo y de su sociedad para mostrarnos que en el Reino de Dios ya no hay distinciones. Las mujeres deben de una vez acceder a los ministerios y no estar sólo para labores de asistencia. ¿Por qué María estaba escuchando al Señor si no es para transmitirlo después como anunciadora del evangelio?

Es indudable que existió la llamada de Jesús a María para el discipulado, pues de lo contrario Lucas no hubiera contado algo que entonces no estaba bien visto: que un maestro tuviera discípulas. Los evangelios hablan de unas mujeres que viajaban con Jesús, le ayudaban económicamente con sus propios medios y estuvieron a su lado durante la crucifixión, cuando la mayoría de los discípulos varones, o acaso todos, le habían abandonado por miedo al peligro y la hostilidad. Ahora bien, ¿qué habilita para el discipulado mejor que ese constante servicio y esa fidelidad a Jesús incluso en la cruz? Si no se les llama "discípulas" es porque no existía ese femenino en hebreo ni en arameo. Pero no hay la menor duda de que las seguidoras de Jesús desempeñaron un papel similar al de los discípulos y reunían las condiciones para ejercer el discipulado.

Así pues, uno de los aspectos de la novedad del Evangelio consiste en terminar con la marginación de la mujer dentro y fuera de la iglesia, porque, ante Dios, mujer y hombre tienen la misma dignidad y son igualmente hijos de Dios. No es posible, por otra parte, que Jesús ponga en segundo lugar la actividad diaria de Marta y de tantas mujeres amas de casa, que con gran sacrificio y poca valoración han llevado el peso de las familias. Lo de "la mejor parte" es una expresión de contraste para dar importancia al discipulado femenino, no para minusvalorar la acción de acoger a las personas en la propia casa. Y sobre todo para decir que esa parte –la de María– es «buena», ya que corresponde a la voluntad de Dios y de él recibe su aprobación y calidad. Sin tapujos, podemos afirmar que en evangelio de Lucas se muestra que Dios quiere que las mujeres desempeñen el discipulado y todo lo que ello conlleva.

Además, dado el deseo de Lucas de presentar el cristianismo como una religión "respetable" que no amenazaba el orden romano, no parece probable que él crease la imagen, potencialmente escandalosa, de unas mujeres –varias de ellas casadas– que viajaban por Galilea con Jesús y sus doce discípulos sin vigilancia de padres o esposos, si no hubiera sido verdad que Jesús veía y trataba a esas mujeres como discípulas.

"María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada". El evangelista Lucas fue demasiado optimista al poner en boca de Jesús la promesa de que el discipulado –con todo lo que ello implica– nunca les sería arrebatado a las mujeres. La historia, por desgracia, nos dice otra cosa muy diferente.

Si Lucas, a través de la imagen de María, concede a las mujeres un lugar importante en la comunidad, como era el servicio de la Palabra, algo que ofrecían pocas religiones antiguas, ¿cómo no preguntarse hoy sobre el ministerio en la Iglesia ejercido por mujeres? ¿No evoca la escucha de María el ministerio de la Palabra? ¿No hace alusión el texto a los ministerios de las mujeres? Sentada a los pies del Maestro, una vez formada, ¿no iría a hacer que los otros se

beneficiases de su conocimiento de la buena nueva? "Aunque no lo diga expresamente, Lucas habría sido favorable a un ministerio pastoral desempeñado por una mujer" (Bovon).



Baldomero López Carrera
Laico Dominico

Evangelio para niños

XVI Domingo del tiempo ordinario - 21 de julio de 2013



Marta y María

Lucas 10, 38-42

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: - Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano. Pero el Señor le contestó: - Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y no se la quitarán

Explicación

En un pueblo llamado Betania vivían dos hermanas que eran muy amigas de Jesús. En una ocasión en que él pasó por allí, entró a su casa para hacerles una visita. María, una de ellas, enseguida se sentó al lado de Jesús, para escucharle. Marta, sin embargo, estaba superactiva, arreglando la casa, y molesta con la pasividad de su hermana dijo a Jesús: -Dile a mi hermana que me eche una mano, en las tareas de la casa, y que no sea tan comodona. Y Jesús dijo a Marta: - Marta, sólo una cosa es importante. Con tus agobios y nervios por tanto quehacer estás perdiendo de oír la buena noticia. Si me quieres acoger, tienes que empezar por escucharme, como está haciendo tu hermana María. Lo primero de todo es acoger. Siempre hay tiempo para lo demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOSEXTO DOMINGO ORDINARIO-C- (Lc 10, 38-42)

Narrador: En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Ésta tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba haciendo cosas para poder atender lo mejor posible a Jesús. Medio enfadada se paró y dijo:

Marta: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola y que yo tenga que hacer todo? Dile que me eche una mano.

Narrador: Pero el Señor le contestó:

Jesús: Marta, Marta...: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández